



LAS CLAVES

SANGRÍA TRÁGICA

Una investigación revela que la guerra se ha cobrado dos millones de muertos y heridos, sobre todo rusos

no de Putin negocia con empresas extranjeras la adquisición de más gasolina a precios moderados.

Los ataques han reducido la capacidad de refinado a unas 84.000 toneladas diarias, pero los rusos consumen 110.000. Las colas en las estaciones de servicio aumentan, el racionamiento se generaliza en todas las regiones y el alza de los precios es ya imparable. En Crimea existen graves problemas de abastecimiento. El ejército también ha visto mermadas sus reservas y se considera que la gasolina puede convertirse en el talón de Aquiles de Putin.

Reservas flotantes

La crisis es social, pero también crece la económica. Moscú ha lanzado al mar una ingente cantidad de crudo a bordo de su flota fantasma ante la imposibilidad de refinarlo en Rusia y lo vende a precios más bajos en sus mercados tradicionales. El ritmo de salida ha alcanzado niveles récord de 4,63 millones de barriles diarios. Además, tiene otros 133 millones varados en buques cisterna que ha enviado a fondear a Egipto y Singapur ante la falta de compradores para tanto crudo y el riesgo de dejarlo almacenado en tierra debido a los ataques ucranianos.

La posibilidad de conseguir la paz entre los dos países se diluye en este escenario. Los bombardeos y las contrarreplicas se han convertido en una constante que paulatinamente acaba con la narrativa de los dos presidentes, Vladimir Putin y Volodimir Zelenski, sobre la necesidad de enfriar las tensiones y sentarse a negociar. Expertos ucranianos aseguran que es muy difícil tejer un diálogo tras ataques como el de ayer contra Kiev. Moscú arrebató la vida de los civiles ucranianos y Kiev golpea sistemáticamente la economía de su rival.

Lejos de un posible arreglo, los golpes mutuos amenazan con embrutecer todavía más un conflicto que habría causado dos millones de bajas desde febrero de 2022, según una investigación del Instituto de Estudios de la Guerra de Washington. Según este trabajo, Rusia ha perdido 1,4 millones de soldados en el campo de batalla. A 450.000 se les da por muertos y el resto son heridos. En el bando contrario, las bajas totales se estiman entre 525.000 y 625.000. De esa cifra, 150.000 militares ucranianos han fallecido.

refinado que sufre la industria nacional por los bombardeos, un hecho totalmente inédito en una nación con grandes reservas de crudo. Al menos 60.000 toneladas de este combustible navegan en estos momentos en dos petroleros indios hacia puertos rusos mientras el Gobier-

presó en la plataforma de mensajería Telegram el jefe de la administración militar de la ciudad de Kiev, Timur Tkatchenko.

El presidente, Volodimir Zelenski, de viaje para asistir a la toma de posesión de Irlanda de la presidencia rotatoria de la UE, había avisado de la letal ofensiva rusa horas antes de que se produjera, en base a una alerta de los servicios de espionaje. «Sabemos que Putin lleva tiempo preparando un ataque masivo contra Ucrania. Esa es la amenaza a la que nos enfrentamos esta noche», enfatizó, antes de señalar que este tipo de acciones demuestran que el líder ruso «se niega rotundamente a la paz».



Familiares de víctimas del 7 de octubre guardan un minuto de silencio cerca de la frontera de Israel con Gaza. REUTERS

Israel busca la verdad mil días después del atentado de Hamás

Víctimas de los ataques del 7 de octubre exigen una investigación independiente sobre los fallos de seguridad que permitieron la masacre



MIKEL AYESTARAN

Corresponsal. Estambul

El reloj se paró en Israel el 7 de octubre de 2023 a las 6.29 de la mañana cuando Hamás lanzó un ataque sorpresa contra bases militares y localidades agrícolas situadas a las puertas de la Franja. Los islamistas superaron todo el mecanismo de seguridad desplegado por los hebreos durante 16 años de bloqueo y por los agujeros abiertos en la verja se colaron, además de los milicianos, cientos de gazatíes que sembraron de caos y muerte el perímetro del enclave. La ofensiva causó la muerte de 1.221 personas, según cifras del Estado judío. Los palestinos se llevaron además a 251 rehenes, entre ellos ancianos y bebés.

Mil días después de ese sábado negro, miles de israelíes se echaron ayer a las calles a las 6.29 en diferentes marchas organizadas por el Consejo de Octubre, grupo encabezado por familias de víctimas y cautivos. Uno de los puntos de concentración fue el acceso de la Knesset, el Parlamento en Jerusalén, y allí portaron una pancarta con el lema '1.000 días de abandono, negligencia, encubrimiento y fracaso'. Los manifestantes acusaron al Gobierno de Benjamín Netanyahu de bloquear una investigación independiente sobre sus fallos de seguridad y pi-

dieron la creación de una comisión estatal sobre el asalto que desencadenó la guerra en Gaza.

Todas las miradas apuntaron al primer ministro, que en octubre se juega su reelección y no ha asumido hasta el momento responsabilidad alguna por el fallo de seguridad del 7 de octubre. Desde la oposición le acusan de haber permitido que Hamás se atrincherara en Gaza y recibiera cientos de millones de dólares procedentes de Catar durante años. Netanyahu apuesta por establecer una comisión 'especial' para dirigir la investigación, que sería nombrada por políticos. El líder del Likud no pierde oportunidad de dirigir la culpa hacia otros, incluidos altos responsables de seguridad y cargos públicos, pero sabe que pasará a la historia por ser el jefe del Gobierno durante la mayor tragedia sufrida por Israel.

Frente al esfuerzo de las autoridades por difuminar lo sucedido, los manifestantes liderados por el Consejo de Octubre no quieren pasar página y anunciaron que la 'plaza de los rehenes' de Tel Aviv, que se convirtió en punto central de la lucha por la liberación de los cautivos, pasará a llamarse Plaza de la Memoria. Una multitud se concentró por la tarde en este punto tan simbólico para las familias de los secuestrados. Diputados de la oposición

criticaron al Ejecutivo por no conmemorar los mil días desde la ofensiva de Hamás y Yoav Segalovitz, de Yesh Atid, lo consideró «un intento criminal de borrar la masacre y el fracaso de la agenda pública».

Operación de venganza

Israel respondió al ataque de Hamás con una operación de venganza en Gaza que sigue abierta y que deja más de 73.000 muertos, 21.500 de ellos niños, incluidos 1.022 bebés, y 173.000 heridos, según los datos del Ministerio de Salud de la Franja, que la ONU considera fiables. Los hebreos han destruido el 90% de las viviendas e infraestructura civil y su ejército controla el 70% de un territorio sometido a un cerco total por tierra, mar y aire. Naciones Unidas alerta de que los dos millones de gazatíes se encuentran en «riesgo extremo de hambruna», con casi 400.000 personas sobreviviendo con una comida al día y el 62% de los medicamentos de atención primaria agotados.

La Justicia internacional investiga a Israel por genocidio y la Corte Penal Internacional emitió órdenes de arresto internacionales contra Netanyahu y su exministro de Defensa, Yoav Gallant, bajo la acusación de presuntos crímenes de guerra y de lesa humanidad. El presidente de EE UU, Donald Trump, consiguió imponer en octubre un acuerdo por fases que buscaba poner fin a la guerra y estableció una Junta de la Paz para supervisar la posguerra. Ocho meses después, ambas partes se acusan de violar el acuerdo. Las grandes víctimas de este pulso son los civiles, que sobreviven entre escombros.

Netanyahu no ha asumido por ahora responsabilidad alguna y aprovecha cada oportunidad de dirigir la culpa hacia otros